

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 24

ECUADOR: S/. 55.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 20.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazu! Offset

ECUADOR DEBATE

45

Quito-Ecuador, diciembre de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Crisis se profundiza por la fragilidad financiera y se agotan plazos en el tema fiscal / 5 - 19

Marco Romero C.

Política: El Ecuador post firma: Una mirada al futuro / 21 - 27

Fredy Rivera V.

Conflictividad Social: Julio de 1998 a Octubre de 1998 / 29 - 43

Internacional: El peor escenario de la posguerra / 45 - 59

Wilma Salgado T.

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

La deuda de América Latina a partir de la crisis de Asia / 61 - 63

Oscar Ugarteche

La deuda externa de América Latina:

Origen, evolución y alternativas de solución / 64 - 92

Alberto Acosta

Fragilidad financiera profundizada frente al avance de la globalización financiera / 93 - 117

Wilma Salgado T.

El plan Brady ¿Solución para prestamistas o prestatarios? / 118 - 132

Alberto Serrano

Crisis de la deuda y globalización a final del siglo XX / 133 - 156

Eric Toussaint

ENTREVISTA

Conversando con Ludolfo Paramio / 157 - 163

Entrevista realizada por Hernán Ibarra

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Comunidades y tierra en el Ecuador / 173 - 188

Luciano Martínez

Ley de desarrollo agrario y la tenencia de tierras en el Ecuador / 189 - 198

Mónica Navas

ANÁLISIS

La cuestión de las nacionalidades, el proceso de modernización y la identidad colectiva en la Bolivia de hoy / 199 - 213

H. C. F. Mansilla

PERÚ: EL PAÍS DE LOS ESPEJOS ROTOS:

Reflexiones sobre un mismo tema / 214 - 218

Alicia del Águila

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

La otra cultura: Imaginarios, mestizaje y modernización / 219 - 223

Comentarios de X. Andrade

Análisis

La cuestión de las nacionalidades, el proceso de modernización y la identidad colectiva en la Bolivia de hoy

H. C. F. Mansilla (*)

El comienzo casual de un Estado-nación y el nacimiento fortuito de una identidad no son, manifiestamente, obstáculos para que bajo ciertas circunstancias ese Estado y esa identidad desplieguen fortaleza y longevidad similares a las de las naciones más antiguas.

Hacia fines del siglo XX se puede percibir una ocupación poblacional y político-administrativa del espacio físico boliviano de parte de una sociedad y un Estado que poseen una vida económica dinámica, unas estructuras sociales bastante complejas y una composición étnica heterogénea. Muy pronto esta ocupación no dejará ningún resquicio geográfico libre de la actividad humana. Ya produce destrucciones masivas en los ecosistemas naturales del territorio, cuyas consecuencias a largo plazo se vislumbran como extremadamente graves e irreversibles. Esta situación no es percibida como negativa por la inmensa

mayoría de la población boliviana, puesto que la nueva identidad colectiva está determinada por una concepción meramente instrumentalista de ciencia y tecnología, por la imitación grosera de las metas normativas de la civilización metropolitana occidental y por la preservación de aquellos elementos de la propia tradición que no son favorables a una visión crítica y desapasionada de la temática. La catástrofe ecológica que la apertura y la ocupación de todo el territorio traen consigo no afecta por ahora la construcción de esta identidad social de cuño sincretista, centrada en torno al progreso material, al crecimiento y la

(*) PHD en Ciencias Sociales. Miembro del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. CEBEM La Paz-Bolivia. Co-editor de las Revistas Occidental de México; Law and Society, Alemania y Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe-Israel.

modernización, cuya solidez está asegurada precisamente por la diseminación casi universal de estos principios rectores de la modernidad. Es allí donde en la Bolivia actual se confunden al mismo tiempo los preceptos de la tradición y la modernidad con los imperativos del particularismo y el universalismo.

Esta problemática puede ser iluminada mediante el análisis de los nexos entre las identidades colectivas, los decursos modernizadores y el problema de las nacionalidades en el caso boliviano. No hay duda de que el intenso debate en torno al Estado-nación y a las nacionalidades en cuanto etnias oprimidas o, por lo menos, desatendidas por este último, ha contribuido en Bolivia a poner en cuestionamiento por primera vez las bondades del Estado unitario y centralizado y fomentar una discusión acerca de la necesidad de reavivar movimientos regionalistas o reivindicacionistas (con tintes históricos) basados en aspectos étnico-culturales. La discusión en Bolivia, que ha tenido más carácter político que académico, reproduce, empero, algunos de los rasgos principales del debate universal en torno al origen y la evolución del Estado-nación, por lo que no es superfluo mencionar algunos elementos del mismo que tienen una relación directa con la situación del área andina. Parece pertinente, sobre todo, recordar los principales modelos histórico-formativos del Estado-nación para situar teóricamente el debate boliviano actual.

a) Algunas de las naciones contemporáneas más importantes han surgido por el paulatino crecimiento orgá-

nico-histórico de una colectividad con raíces y tradiciones comunes, con una lengua y una cosmovisión que la diferencian de manera presuntamente clara de las otras naciones y, obviamente, de las más cercanas. El factor étnico-cultural constituye uno de los núcleos más notables que marca la distinción con respecto a las otras comunidades. En este caso la nación engendra el Estado. En su manifestación más patente se trata de las naciones de Europa Occidental, moldeadas a lo largo de siglos y estructuradas por múltiples factores, entre los que se hallan actualmente la modernización, la secularización y la educación masiva. La alfabetización, la movilidad social y la igualdad formal constituyen igualmente importantes elementos que promueven la idea de una sociedad culturalmente homogénea, uno de cuyos bienes más preciados es la lengua común, que se aprende en la escuela (modernizada) y que puede ser empleada útilmente en el trabajo y la participación política. No es obviamente un patrón que pueda ser utilizado para explicar el surgimiento de todos los Estados del planeta, pero representa el teorema más conocido para comprender el fenómeno de la nación-Estado y el modelo más anhelado para la conformación efectiva de naciones-Estados a escala mundial. Estas sociedades requieren también de una buena dosis de amnesia. El proceso de homogeneización ha significado, en casi todos los casos, la destrucción de variadas subculturas y la nivelización forzosa de costumbres e instituciones muy divergentes entre sí: estas naciones tienen que olvidar

los daños que su construcción infligió a sus propios componentes en el pasado.¹

b) Otro camino es el habitual en las dilatadas zonas de colonización en Asia, África y América Latina: una estructura administrativa estatal, existente, aunque sea de modo embrionario, en el momento de la independencia, actúa como núcleo organizador de la nación y, al cabo de algunas generaciones, logra irradiar la concepción de una identidad colectiva propia y de la pertenencia a una comunidad firmemente establecida. Con el paso del tiempo los grupos humanos involucrados en ese territorio creen poseer una nación auténtica e inconfundiblemente propia, avalada por una larga historia.² En este caso el Estado engendra la nación.

c) La libre voluntad colectiva de dotarse de una propia estatalidad y de una identidad grupal distinta de aquella de las comunidades contiguas constituye el tercer camino de la constitución del Estado-nación: la decisión de los ciudadanos, expresada median-

te un consenso más o menos explícito, configura el "plebiscito cotidiano" de una "sociedad solidaria"³ que garantiza la fundación y la legitimidad del Estado-nación. Esta concepción considera que la nación es una "conciencia moral", que como tal no está vinculada a principios adscriptivos ("El Hombre no es el esclavo de su raza, su lengua, su religión o del curso de los ríos o de la dirección de las cordilleras"). Todas las naciones contribuyen a la obra común de la civilización, al gran concierto de la humanidad⁴. Esta doctrina de una nacionalidad electiva, basada en principios liberal-democráticos y en una *sociedad civil* muy desarrollada, tiene la desventaja de abstraer del contexto histórico e internacional y de esta r fundada, por ende, en una bella utopía: presupone, por ejemplo, la validez más o menos asegurada del derecho de autodeterminación (incluido el de secesión), lo que, a su vez, requeriría del predominio continuado de los derechos humanos y del Estado de Derecho en un grado realmente muy avanzado.

1. Ander Gurrutxaga, *Polisemia y Paradojas del nacionalismo*, en: REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS (Madrid), Nº 95, enero/marzo de 1997, p. 316 sq.; Ernest Gellner, *Cultura, identidad y política*, Barcelona: Gedisa 1989, p. 27 sq.- Cf. también Hans Kohn, *Die Idee des Nationalismus* (La idea del nacionalismo), Frankfurt: Fischer 1962, passim; sobre los excesos ligados a esta concepción cf. Dieter Oberndörfer, *Die Wahn des Nationalen* (La locura de lo nacional), Freiburg: Herder 1994; algunos datos interesantes y algunas reflexiones sugerentes en: Joseph Rothschild, *Ethnopolitics. A Conceptual Framework*, New York: Columbia U.P. 1981.

2. Cf. entre otros: Ernest Gellner, *Nationalismus und Moderne* (Nacionalismo y modernidad), Berlín: Rotbuch 1991; E. Fröschl et al. (comps.), *Staat und Nation in multiethnischen Gesellschaften* (Estado y nación en sociedades multi-étnicas), Viena: Passagen-Verlag 1991.

3. Estas expresiones y la formulación más conocida de esta concepción pertenecen a Ernest Renan, *Was ist eine Nation?* (Qué es una nación?) [1882], en: Michael Jeismann/Henning Ritter (comps.), *Grenzfälle. Über neuen und alten Nationalismus* (Casos límite. Sobre el Viejo y el nuevo nacionalismo), Leipzig: Reclam 1993, p. 309.

4. *Ibid.*, p. 310.

Hay que señalar, sin embargo, que esta concepción de la nación en cuanto plebiscito cotidiano, presupone - en la versión de Ernest Renan-, "la posesión común de una rica herencia de recuerdos [...] y la voluntad de mantener este legado [...]. El hombre no se improvisa. Al igual que el individuo, la nación es el punto final de un largo pasado de esfuerzos, sacrificios y entrega"⁵. Pero por lo general esta doctrina ignora el hecho empírico de que la voluntad popular cotidiana de conformar una nación puede surgir sólo en el seno de una comunidad nacional o protonacional ya constituida, aunque sea rudimentariamente; la nacionalidad ya existente es, entonces, la precondition para que brote esa "voluntad cotidiana", que, en el mejor de los casos, puede ser estimada como una confirmación ocasional de un hecho histórico y de una conciencia colectiva preexistentes.⁶

Lo más probable es, sin embargo, que la nación boliviana se haya constituido de acuerdo a una combinación aleatoria y contingente de estos tres procedimientos. El resultado bien pudo haber sido otro. Se puede mostrar, por ejemplo, que la cantidad y composición interna de los grupos étnicos que conforman la actual nación boliviana, la extensión física del terri-

torio, los usos y las costumbres, la religión practicada y la cosmovisión predominante y hasta los factores lingüísticos han cambiado bastante a lo largo de los siglos: la estructura del presente tiene poco que ver con la de la era colonial y hasta con aquella prevaleciente en 1825, cuando se fundó la república. La constitución de la nación sobre la base de una estructura estatal más o menos consolidada, proveniente de la herencia colonial española, ha sido probablemente el camino que siguió Bolivia desde el surgimiento de la república. Siguiendo una dinámica autónoma evolutiva común a este tipo de estructuras, la administración boliviana logró -pese a los enormes problemas con los cuales se vio confrontada- consolidar un aparato estatal y un sentimiento de pertenencia colectiva que hoy puede ser calificado como una identidad nacional relativamente estable y sólida. A pesar de su frágil contextura inicial, de su ineficiencia y corrupción, de las alteraciones sufridas en las últimas décadas y de su mala imagen en la opinión pública esclarecida, el Estado boliviano ha desplegado paulatinamente una cierta fortaleza y coherencia y, lo que es más importante en este contexto, ha engendrado un sentimiento generalizado de pertenencia

5. *Ibid.*, p. 308: "El culto de los ancestros es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico [...] es el capital social, sobre el que se basa una idea nacional".

6. Para una crítica de esta concepción y de los problemas anexos cf. Bassam Tibi, *Vom Gottesreich zum Nationalstaat* (Del imperio divino al Estado nacional), Frankfurt: Suhrkamp 1987, pp. 138-142; Hugh Seton-Watson, *Nations and States: An Inquiry into the Origin of Nations and the Politics of Nationalism*, Boulder: Westview 1977; Anthony D. Smith, *Theories of Nationalism*, Londres 1971; Anthony D. Smith, *Nationalism in the Twentieth Century*, Oxford 1979.

cia a una nación específica y a una identidad colectiva más o menos aceptada por la población del país.

El comienzo casual de un Estado-nación y el nacimiento fortuito de una identidad no son, manifiestamente, obstáculos para que bajo ciertas circunstancias ese Estado y esa identidad desplieguen fortaleza y longevidad similares a las de las naciones más antiguas. La propia duración de estas instituciones es el factor más relevante de su consolidación: desarrollan una evolución que por ese mismo hecho genera sentido de continuidad, lealtad de la población y finalmente identificación positiva. Por otra parte, este mismo decurso evolutivo se mezcla, paradójicamente, con una especie de libre voluntad colectiva de acogerse a la estatalidad ya existente (tal vez en la figura del mal menor).

Mediante un consenso más o menos implícito, las etnias llamadas originarias y los movimientos de reivindicación indianista (como el *karatismo* moderado), han expresado en la actualidad el deseo de permanecer en el seno del Estado boliviano, mejorando su posición, cambiando leyes y obteniendo una tajada mayor de los fondos públicos, es cierto, pero aceptando, a veces muy explícitamente, la soberanía del Estado boliviano, la ciudadanía derivada del mismo, la pertenencia a la actual sociedad boliviana multicultural y plurilingüe y, por consiguiente, la identidad que irradia el Estado-nación del presente.

En este sentido es comprensible que los marxistas latinoamericanos y bolivianos no hayan generado análisis y enfoques originales y críticos en torno a la temática nación/nacionalidad/nacionalismo. Los trabajos marxistas más serios se dedican a temáticas marginales como ser la censura a la preferencia de los padres fundadores del país por las grandes naciones europeas (de la primera mitad del siglo XIX) y el esfuerzo concomitante por imitar sus códigos legales, por "importar" valores de orientación y normativas para la "construcción del progreso material"⁷. Por otro lado, los marxistas generalmente no ponen en duda la significación preeminente atribuida a un presunto Estado nacional burgués basado en un mercado unificado y en el modo capitalista de producción como modelo para la edificación de Estados nacionales en todo el mundo - en cuanto precondition para iniciar la revolución socialista proletaria. La problemática de las etnias, nacionalidad y minorías de tipo socio-cultural, la legitimidad del Estado-nación frente a esos dilatados grupos sociales, la cuestión de la identidad colectiva y toda una gama de factores situados fuera de la economía en sentido estricto, quedan reducidos a ser un asunto de la mera superestructura, un tema preburgués, y premoderno y depasado en cuanto tal definitivamente por la historia contemporánea de la lucha de clases.

Los estudios marxistas y los muchos productos intelectuales prove-

7. Cf. por ejemplo: Leopoldo Mármorea, *El concepto socialista de nación*, México: Siglo XXI/Pasado y Presente 1986, pp. 27, 84-92.- Para una visión marxista de esta problemática en Bolivia cf. Marcos Domich Ruiz, *El concepto de "nación boliviana" y el país multi-étnico y plurilingüe*, en: Mario Miranda Pacheco (comp.), *Bolivia en la hora de su modernización*, México: UNAM 1993, pp. 201-216.

nientes del radicalismo socialista no consideran en el caso boliviano.

1) la ya mencionada dinámica evolutiva propia del aparato administrativo, que aunque insuficiente y caótica, ha servido para ocupar y explotar el territorio nacional, y para generar, aunque sea de manera aleatoria, una identificación colectiva muy extensa con ese incriminado Estado-nación;

2) el hecho de que pueblos y nacionalidades constituyen a menudo imaginarios colectivos⁸, a veces cambiantes, pero también estables, imaginarios para cuya constitución los factores estrictamente técnico económicos (por ejemplo: la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción) juegan un rol marcadamente secundario;

3) los complejos nexos entre la casualidad histórica y la voluntad colectiva de conformar un Estado-nación, donde se perciben, por ejemplo, las soluciones pragmáticas y temporales que alientan hoy en día las etnias indígenas y que no están determinadas exclusivamente por la lucha de clases y por la confrontación entre burgueses y proletarios; y

4) la compleja dialéctica entre símbolos identificatorios (aspectos culturales) y desarrollo económico-administrativo (factores civilizatorios), entre facto-

res particularistas (la propia herencia cultural) y normas universalistas (las coerciones de la civilización contemporánea).

Finalmente hay que consignar el hecho de que las corrientes marxistas tampoco contribuyeron al surgimiento de un concepto multidimensional de nación⁹, básicamente incompleto, abierto a modificaciones históricas, concepto que abarcaría niveles entrelazados entre sí pero que conservan su autonomía, como el campo de la organización familiar y comunal, los valores de la vida cultural, los modelos de organización del tiempo libre y los anhelos normativos acerca del futuro. En contraposición a las teorías marxistas y a las doctrinas del socialismo radical, los enfoques contemporáneos en ciencias sociales parecen mostrar que existe una diversidad, así sea modesta, de vías de desarrollo, y no una única disyuntiva obligatoria entre (a) el retorno imposible a un pasado incierto y (b) la aceptación del proceso modernizante con todos sus aspectos negativos y positivos¹⁰. Es por ello que las diferentes variantes del marxismo no han logrado aprehender a interpretar de manera plausible la problemática étnico-cultural latinoamericana y menos aún la de la región andina. La obsesión modernizante, el acendrado et-

8. Cf. la conocida obra de Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres: Verso 1983.

9. Fernando Mires, *El orden del caos. ¿Existe el Tercer Mundo?*, Caracas: Nueva Sociedad 1995, p. 121.

10. Cf. sobre esta temática el ensayo de Felipe Arocena, Ariel Calibán y Próspero: *notas sobre la situación cultural de las sociedades latinoamericanas*, en: Felipe Arocena/Eduardo de León (comps.), *El complejo de Próspero. Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina*, Montevideo: Vintén 1993, p. 192 sq., y la obra fundamental de Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*, México: Siglo XXI 1982, passim.

nocentrismo de los padres fundadores Hegel y Marx¹¹, el designio de incluir todo y todos dentro del "gran proyecto" de "desarrollo nacional", la subordinación de la cuestión étnico-cultural a la lucha de clases, la integración de las nacionalidades en el seno del proletariado y el campesinado, la concepción unitaria, uniformadora e integradora de nación, constituyen elementos recurrentes y básicos de las ideologías socialdemocrática, socialista, comunista y nacionalista de izquierda, y de acuerdo a ellos la cuestión étnico-cultural será siempre subalterna, cuando no irrelevante comparada con la tarea de edificar el orden socialista o con la misión de "modernizar" el país aceleradamente.

Para comprender la compleja situación actual de la cuestión de la identidad colectiva de los pueblos originarios bolivianos y sus nexos con el resto de la población del país, no podemos proseguir con la cómoda receta de "aplicar creativamente la teoría marxista a las formaciones sociales precapitalistas". Por el contrario: debemos acudir en primer lugar a una cuidadosa descripción de hechos y decursos, tal como ya ha sido realizada por numerosos estudiosos de la temática boliviana.

En la constelación boliviana contemporánea se puede constatar cierta-

mente una variada gama de conflictos étnico-culturales y de reivindicaciones históricas de larga data contra el Estado central y contra los blancos y mestizos del país, pero estas controversias no han pasado aun por la secuencia de politización, radicalización y militarización, secuencia en cuyo final se halla recién la etapa de fanatismo, intransigencia y cinismo que hace imposible todo entendimiento pacífico con los otros sectores étnico y sociales del país. Por el contrario: el despliegue del Estado de Derecho y el florecimiento de la democracia parecen conformar los mejores mecanismos para evitar el crecimiento del dogmatismo y de la enemistad entre las comunidades de la nación. La democracia representativa y pluralista, junto con la modernidad incipiente, la existencia de normas legales para resolver identidades de todo tipo y algunos elementos cosmopolitas, fomentan el individualismo y amortiguan el colectivismo, lo que también debilita las enemistades inter-étnicas clásicas, que están, como se sabe, fuertemente arraigadas en modos de vida premodernos.

Otro aspecto adicional contribuye en Bolivia a mitigar los conflictos étnico-culturales. Estos últimos adquieren un grado notable de virulencia si se da una simultaneidad de etnia, territorio propio y organización para-estatal

11. Sobre el profundo antropocentrismo de *Hegel, Marx, Engels y la II Internacional* (la naturaleza como mera cantera para los designios humanos), su eurocentrismo con respecto a los pueblos extra-europeos (la superioridad indubitable de la civilización de Europa Occidental y la función altamente benéfica del imperialismo británico), su total incomprensión de los sistemas socio-económicos precapitalistas y su predilección por las "grandes naciones históricas" (la asimilación como el destino deseable para las etnias pequeñas), cf. Iring Fetscher, *Hegel-Größe und Grenzen* (Hegel - grandeza y límites), Stuttgart etc.: Kohlhammer 1971, pp. 31, 102-106; y Maxime Rodinson, *Sobre la cuestión nacional*, Barcelona: Anagrama 1975, pp. 14-17, 46.

específica y separada¹²; en el caso boliviano tenemos, por el contrario, la convivencia -ciertamente trabajosa- de diferentes etnias en el mismo territorio y bajo la misma estructura estatal. Esto es válido ante todo para las grandes étnicas de los quechuas y los aymaras, que, en lo esencial, comparten el territorio y el gobierno con blancos y mestizos, sobre todo en las áreas urbanas y periféricas. Son las pequeñas comunidades tribales de la región amazónica y del Chaco en el sudeste del país las que poseen zonas habitadas únicamente por ellas y gobernadas por estructuras propias para-estatales; pero aun en estos casos es muy fuerte la tendencia a incorporarse al Estado central - símbolo del progreso material y educativo - y muy limitado el anhelo de una autodeterminación de carácter secesionista, entre otras cosas, porque estas comunidades no poseyeron nunca una tradición de estatalidad propia.

Siguientemente debemos tomar en serio la constatación de que las etnias indígenas de este país han sido ampliamente influidas por los procesos de urbanización y modernización que han tenido lugar en el área andina en la segunda mitad del siglo XX, por más incompletos que estos procesos hayan sido. La acción de los medios masivos de comunicación, el efecto uniformador del consumismo de masas, las

intensas migraciones internas, el mestizaje a varios niveles, el mejor acceso a la escolaridad y los niveles educacionales más elevados en comparación con generaciones pasadas han diluido la fuerza de corrientes adscritas al fundamentalismo indianista y, simultáneamente, a todas las variantes del marxismo revolucionario.

Uno de los elementos que más eficazmente contribuye a configurar una identidad moderna es la forma específica cómo la niñez y la juventud son socializadas. En el caso boliviano tenemos también una muestra de una evolución casi universal¹³ comparada con generaciones anteriores, la actual juventud, y precisamente aquella de origen indígena, ha gozado de una instrucción primaria más extendida y de mejor calidad, denota un porcentaje substancialmente más alto de absolventes universitarios, habla castellano -a menudo como único idioma- en una proporción significativamente más amplia que sus progenitores, vive mayoritariamente en áreas urbanas y se adhiere a los valores normativos modernos del individualismo y el consumismo. Y está sometida al bombardeo de la "industria de la cultura", es decir a los contenidos uniformizadores y universalistas de los medios modernos de comunicación, en una intensidad mucho más elevada que cualquier generación previa. Es por ello que las genera-

12. Sobre esta temática cf. el excelente ensayo de Jakob Rösel, *Ethnic Nationalism and Ethnic Conflict*, en: INTERNATIONALE POLITIK UND GESELLSCHAFT (Bonn), vol. 1995, Nº 2, pp. 117-130; Dieter Oberndörfer, *Assimilation, Multiculturalism or Cultural Pluralism? A Normative Approach to the Quest for Political Identity*, Freiburg: ABI 1994; David Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley: California U.P. 1985; cf. también: John McGarry/O'Leary Brendan (comps.), *The Politics of Ethnic Conflict Regulation*, Londres: Routledge 1993.

13. Salvador Romero Ballivián, *Los jóvenes ante el nuevo escenario*, en: LA RAZON (La Paz), suplemento VENTANA del 22 de Septiembre de 1996, p. 8 sq.

ciones jóvenes de todas las etnias aborígenes en territorio boliviano tienden paulatina pero seguramente a usar el castellano (español) como idioma primario, tanto en el ámbito familiar como en las áreas de estudio, el trabajo, el esparcimiento y hasta la comunicación con peer groups de origen indígena en detrimento de las lenguas nativas. Todos los estudios correspondientes denotan un retroceso de las lenguas vernaculares y un aumento concomitante de la utilización del castellano, un retroceso que no conlleva, sin embargo, un debilitamiento inmediato del sentimiento de pertenencia a una de las grandes etnias aborígenes. A largo plazo, empero, esta tendencia terminará por socavar la noción de diferencias étnico-culturales insalvables, pues el idioma constituye uno de sus pilares irrenunciables¹⁴.

Al mismo tiempo, la juventud boliviana ha experimentado a partir de 1982 un clima social proclive a la convivencia pacífica de varias culturas, ideologías y lenguajes, lo cual ha significado una reducción de los fenómenos de discriminación racial abierta que eran tan habituales en décadas pasadas y de los cuales los niños y los adolescentes indios eran las principales víctimas. La instauración de un régimen estable de democracia representativa y pluralista, la economía de libre mercado y el discurso multiculturalista, propagado por el gobierno conjuntamente con otros mecanismos para revitalizar a las etnias aborígenes, han favorecido una identidad colectiva que incluye de manera paradójica dos

tendencias aparentemente dispares: una homogeneización social de acuerdo a parámetros modernos y un florecimiento más o menos libre de algunos aspectos culturales de las comunidades indígenas.

Sólo grupos extremistas pretenden recrear las comunidades campesinas precolombinas de índole colectivista para que actúen como núcleos paradigmáticos de una sociedad perfecta sin los defectos que son presuntamente inherentes a todas las formas del odiado "capitalismo" occidental. Las corrientes moderadas del indigenismo e indianismo ya no propugnan la edificación de una comunidad homogénea basada en la pureza étnica de los grupos aborígenes, sino una sociedad compleja y cambiante con amplia tolerancia para todas las razas, las clases sociales y los niveles civilizatorios: una sociedad, sobre todo, donde no se den los oprobiosos fenómenos abiertos y duraderos de discriminación contra los indios que han sido típicos de la nación boliviana desde hace ya siglos.

En este sentido es sintomática la actuación del karatismo radical: por una parte, esta tendencia rechaza tajantemente el "sistema" actual, capitalista, individualista y calcado de "modelos foráneos, ajenos a la identidad nacional", y la organización estatal ("Bolivia es un Estado sin nación"); por otra parte, participa en elecciones generales y regionales, aceptando implícitamente las reglas de juego y los fondos financieros, derivados, sobre todo, de la nueva administración autó-

14. Walter Navia, *Los otros en filosofía. Consecuencias para la investigación sobre las otredades en Bolivia*, en: ESTUDIOS BOLIVIANOS (La Paz), Nº 1, vol. 1995, pp. 379-411.

noma comunal¹⁵. Su fuerza electoral y su capacidad de movilización en el seno de las etnias aborígenes son reducidas.

En el caso boliviano se tiende a abandonar también el "modelo mestizo homogéneo"¹⁶ que era uno de los rasgos centrales - y aparentemente modernizantes - de la llamada *Revolución Nacional* de 1952. Este ensayo de un nacionalismo anti-oligárquico y abiertamente desarrollista pretendía crear ciudadanos jurídicamente iguales, pero culturalmente uniformes: bolivianos por antonomasia, preocupados exclusivamente por la construcción de una nación socialmente justa y económicamente adelantada. Este intento fue concebido como la alternativa razonable a dos fuertes *purismos* étnico-culturales que prevalecieron en Bolivia hasta la Revolución Nacional: por un lado, la tendencia a construir una nación racialmente blanca, mediante la inmigración masiva de europeos y la aniquilación de los indios (como se creía que había ocurrido en varios países del Cono Sud) y, por otro, la homogeneización forzada en base a la mayoría india, lo que incluía la expulsión de todas las etnias no originarias del territorio, ignorando premeditadamente lo ocurrido en quinientos años de conquista y colonización. Ambas "soluciones" hubieran significado la aniqui-

lación total del otro y la afirmación de lo propio por los medios más inhumanos.

Si bien el modelo mestizo homogéneo no pudo ser implementado en la praxis, no hay duda de que procesos de mestizaje de todo tipo se han dado activamente en los últimos tiempos. Se puede aseverar, con muchas reservas, que estos procesos - en conjunción con la modernización - han diluido, por lo menos parcialmente, la fuerza explosiva de la cuestión racial. Lo propio y lo ajeno no es ya algo que pueda ser definido, explicado y creído exclusivamente en términos étnico-culturales. La realidad de las últimas décadas ha desmentido también los designios, nunca abandonados, de *iluminados* en función gubernamental, marxistas revolucionarios y liberales autoritarios, designio que propugnaba igualar a la fuerza a todos los ciudadanos de acuerdo con criterios culturales y educativos dictados desde arriba y desde el centro; la realidad ha exhibido, en cambio, una notable persistencia de tradiciones socio-culturales plurales muy diversas entre sí. Así como la izquierda marxista (muy fuerte en el movimiento sindical y obrero) procuraba convertir a todos los bolivianos en proletarios emancipados del yugo capitalista, la derecha oligárquica anhela transformar a todos los habitantes

15. Juan de la Cruz Villca, "*Bolivia es un Estado sin nación*", [entrevista al candidato vicepresidente del llamado "Eje Pachakuti"], en: PRESENCIA (La Paz) del 10 de Mayo de 1997, suplemento CAMPAÑA, p. 4.

16. Carlos F. Toranzo Roca, *Lo pluri-multi*, en: PRESENCIA del 6 de agosto de 1993 (suplemento especial: *Bolivia: país pluri-multi*), p. 6; sobre este "modelo mestizo" basado en la ideología del nacionalismo revolucionario del partido gobernante (Movimiento Nacionalista Revolucionario = MNR) entre 1952-1964 (en los períodos 1985-1989 y 1993-1997 el MNR implementó políticas neoliberales), cf. Fernando Mayorga, *Discurso y política en Bolivia*, La Paz: ILDIS/CERES, pp. 106-144.

del país en europeos o norteamericanos de tez morena.

La evolución histórica ha mostrado más bien la supervivencia de las tradiciones étnico-culturales *paralelamente* al desenvolvimiento de la moderna racionalidad técnico-económica; se han dado, además, nuevos fenómenos en el marco de varias "culturas mestizas" de inusitado vigor, sobre todo en los terrenos de las artes plásticas, la música, el cine y las artesanías. Reformas político-institucionales a partir de 1994, que otorgan una importancia creciente a los municipios y a las comunidades indígenas rurales, han contribuido a revitalizar elementos de un modo de vida distinto del occidental-moderno-urbano, pero sin renegar de éste último.

El camino más promisorio parece ser, por lo tanto, el aceptar la diversidad étnico-cultural, con amplia auto-

mía político-administrativa para las comunidades involucradas, en el marco de la unidad del actual Estado boliviano. Pese a las ya mencionadas reformas en pro de la descentralización, efectuadas en Bolivia a partir de 1994 y cuyo resultado más importante es la Ley de Participación Popular¹⁷, la legislación estatal boliviana no reconoce (todavía) a los indios en cuanto nacionalidades propias o comunidades autónomas¹⁸. Pero de todas maneras Bolivia ha dado los primeros pasos para el reconocimiento jurídico-constitucional de los pueblos y territorios indígenas, lo que tiene probablemente dos efectos relevantes:

a) las comunidades originarias se van a sentir menos discriminadas social, política y culturalmente; se van a integrar paulatinamente con menos roces en la sociedad boliviana; van a

17. Cf. *Debate nacional sobre la Ley de Participación Popular*, La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular/Unidad de Comunicación 1995; Apre(he)ndiendo la participación popular: *análisis y reflexiones sobre el modelo boliviano de descentralización*, La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular/Unidad de Comunicación 1996; Democracia y Participación popular, La Paz: ILDIS/CESU/UMSS/SNPP 1996; Javier Medina, *La Participación Popular como fruto de las luchas sociales en Bolivia*, La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular/Unidad de Comunicación 1995; Gustavo Rodríguez, Estado y Municipio en Bolivia: La Ley de Participación Popular en una perspectiva histórica, La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular/Unidad de comunicación 1995; Gonzalo Rojas Ortuste/Luis Verdesoto Custode, *La Participación Popular como reforma de la Política*. Evidencias de una cultura democrática boliviana, La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular/Unidad de Comunicación 1997.

18. La *Ley de Participación Popular* (LPP) es sobre todo una ley de municipalización, que reconoce personería jurídica a grupos indígenas organizados territorialmente en el marco de términos municipales diseñados desde arriba y prefijados desde hace mucho tiempo por avatares administrativos (todo ello ocurrido en el seno de los grupos blancos y mestizos que gobiernan el país desde siempre). Para resultar realmente favorecidos los grupos aborígenes tienen que concordar exactamente con la actual división administrativa de los términos municipales. Esta misma ley no otorga ningún reconocimiento político, administrativo o lingüístico-cultural a las grandes etnias -como los quechuas y los aymaras- que traspasan los límites de los términos municipales y rebasan hasta divisiones provinciales y departamentales. La LPP pone fondos financieros y ayuda técnica a disposición de los municipios, algunos de los cuales están en manos de indígenas elegidos para los cargos de alcalde y concejeros municipales, pero no prevé autonomía política, ni legislativa, ni étnico-cultural de ningún tipo.

dejar de percibir lo Otro (todo lo relacionado con el mundo moderno occidental encarnado en el Estado boliviano) como si fuese lo ajeno, lo enemigo y lo peligroso.

b) Los blancos y mestizos bolivianos van a aceptar lentamente a las comunidades indígenas con cierta autonomía propia como parte integrante y hasta valiosa de la sociedad en cuanto conjunto nacional plural y van a dejar de percibirlos como la encarnación de lo Otro, es decir lo ajeno representativo del exotismo y el atraso.

Aun falta mucho por hacer en este sentido: como escribió Carlos F. Toranzo Roca, lo necesario ahora sería el "reconocimiento democrático del reino de la diversidad"¹⁹, ya que en Bolivia las estructuras del poder político, de la organización económica y hasta el prestigio, socio-cultural siguen firmemente en manos de los blancos y mestizos, lo que trae consigo enormes desventajas para las etnias aborígenes. En este contexto son comprensibles las dinámicas centrales que denota la evolución contemporánea de la población india boliviana y de las cuales se derivan ciertas demandas del movimiento indianista²⁰.

- *Una creciente territorialidad de la presencia aborígen:* también en el seno de las comunidades indias se di-

suelven los llamados nexos primarios (como el parentesco) y ganan en importancia valores de orientación más "modernos"; el viejo encapsulamiento local es reemplazado por desarrollos más afines a la evolución a nivel mundial. Las nuevas reivindicaciones se refieren, por ejemplo, a la ampliación y la mejora de los servicios públicos, la educación gratuita y la construcción de sistemas de transporte y comunicaciones. Para todo ello es útil contar con un territorio propio, bien delimitado y reconocido por los "otros", que, además, tienen la ventaja de dar peso a las demandas dirigidas al Estado central. De todas maneras queda pendiente, como núcleo de esta exigencia, la defensa y recuperación de la tierra: esto abarca la reivindicación de territorios ancestralmente ocupados por los indios (frecuentemente reconocidos como tales por la administración colonial), la defensa de terrenos, bosques y aguas comunales, la delimitación de resguardos para grupos tribales selváticos, el control y usufructo de recursos naturales de la superficie y del subsuelo y la defensa contra el avance de empresarios agrarios y ganaderos²¹.

- *El fortalecimiento de la organización socio-política de los grupos étnicos:* las antiguas redes de solidaridad inme-

19. Carlos F. Toranzo Roca, Prólogo en: José Luis Exeni/Carlos F. Toranzo Roca (comps.), *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad*, La Paz: ILDIS 1993, p. 17.

20. Diego A. Iturralde, *Pueblos indígenas y Estados latinoamericanos: una relación tensa*, en: Exeni/Toranzo (comps.), op. cit. (nota 19), pp. 65-67, 71; Steve Stern (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX*, Lima: IEP 1990; Víctor Hugo Cárdenas, *La lucha de un pueblo en: Xavier Albó (comp.), Raíces de América: el mundo aymara*, Madrid: Alianza 1988, pp. 495-532; William Carter/Xavier Albó, *La comunidad aymara: un mini-Estado en conflicto*, en: ibid., pp. 451-492.

21. Para los pueblos del Oriente amazónico y del Chaco boliviano cf. Kitula Libermann/Armando Godínez (comps.), *Territorio y dignidad. Pueblos indígenas y medio ambiente en Bolivia*, Caracas: Nueva Sociedad/ILDIS 1992, passim.

diata se transforman paulatina pero seguramente en estructuras complejas, que además de las clásicas funciones de ayuda mutua, abarcan ahora el mundo de los negocios y la política. La demanda más importante en este rubro es el reconocimiento de estas organizaciones en pie de igualdad con las equivalentes de los blancos y mestizos: el derecho a la diferencia. Se pide el reconocimiento de la especificidad étnica y cultural, lo que conlleva, por ejemplo, el reconocimiento legal de las lenguas aborígenes como lenguas oficiales de uso "normal" en la escuela, los tribunales y las dependencias de la administración pública.

- *El despliegue de una plataforma política común a todas las etnias del país*: la canalización, agregación y articulación de demandas adquieren un carácter más efectivo si existe un organismo que puede cumplir esta función a nivel nacional: la fuerza y resonancia de las reivindicaciones alcanzarían entonces tal nivel que el gobierno central no las podría pasar por alto. De los reclamos de tierras se pasaría a exigencias más elevadas: territorio soberano propio, gestión autónoma de fondos fiscales, administración exclusiva de los recursos naturales propios, establecimiento de un orden político-jurídico especial y hasta fueros y privilegios para las llamadas autoridades tradicionales de las etnias.

- *La inserción de las economías indígenas en el mercado nacional*: esto presupone la construcción y ampliación de la red de caminos y comuni-

caciones, precios más "justos" para productos agrarios y artesanales, y hasta se podría incluir la demanda de aranceles aduaneros específicos para proteger la producción indígena de la "desleal competencia extranjera".

- *La modificación de las relaciones con el Estado central*: estos nexos adquirirían un carácter cada vez más político y menos administrativo, pues desaparecerían las autoridades provinciales subalternas que hacen ahora de intermediarios; la concesión de amplias autonomías a las etnias haría aparecer inevitablemente en el horizonte la posibilidad de secesión y la demanda de soberanía estatal absoluta. Se sobrentiende (a) que los indígenas deben gozar de total igualdad frente al Estado y sus agencias en comparación con blancos y mestizos, y (b) que deben cesar todos los actos de represión y violencia de la administración pública contra las etnias originarias²².

La mayoría de las exigencias contenidas aquí son enteramente aceptables para el Estado central y para las actuales élites que gobiernan el país, sobre todo aquellas que se refieren a la modernización de las comunidades originarias, la ampliación del mercado interno, la expansión de los servicios públicos, la mejora de la educación, el incremento de su producción agraria y artesanal y, también, el fortalecimiento de sus organismos representativos. Pero otra cosa son aquellas demandas que pueden cercenar las facultades soberanas del Estado cen-

22. Cf. sobre esta temática: Guillermo Bonfil Batalla, *Aculturación e indigenismo: la respuesta india*, en: José Alcina Franch (comps.), *Indianismo e indigenismo en América*, Madrid: Alianza 1990, pp. 203-205; cf. también Juan Maestre Alfonso, *Cambios internacionales y tratamiento político del indígena*, en: *ibid.*, pp. 271-283.

tral: son inaceptables las exigencias de territorio soberano propio, administración exclusiva de los recursos naturales propios, establecimiento de un orden político-jurídico especial y la proclamación de fueros y privilegios para las autoridades indígenas. También son problemáticas, aunque no imposibles reivindicaciones como la gestión autónoma de fondos fiscales -sobre todo a nivel municipal-, cosa sujeta a negociaciones de resultados imprevisibles, pero que a partir de 1994 ha tomado el cariz de lo plausible.

En resumen se puede aseverar que existe todavía un dilatado margen para concesiones a las etnias originarias en Bolivia; las demandas de estas últimas tienden a convertirse en exigencias "normales" de cualquier grupo social -con excepción de la ya mencionada pretensión de soberanía absoluta-, que pueden ser canalizadas y articuladas paulatinamente mediante el actual sistema de partidos políticos y dentro del sistema legal vigente²³. Los postulados de autonomía para grupos étnicos se asemejan paulatinamente a los anhelos "normales" de autonomía territorial, provincial o municipal y se inscriben dentro de una corriente mundial de federalización de los Estados existentes. Estas exigencias se articulan hoy en día sin grandes traumas dentro del marco de reformas constitucionales, por lo que vienen a ser aceptados actualmente -dentro de cier-

tos límites y sin grandes conflictos- por los grupos otrora partidarios acérrimos del centralismo, como la alta burocracia estatal, las Fuerzas Armadas, los partidos populistas y los empresarios privados, siempre que tales designios no pongan en peligro la existencia del Estado-nación²⁴.

Finalmente es interesante consignar un ejemplo de un sincretismo más o menos logrado en la Bolivia de la actualidad. Las comunidades aborígenes del país han producido entre tanto su propia capa empresarial, muy exitosa económicamente, que se diferencia claramente del empresariado boliviano tradicional, compuesto mayormente por representantes de los blancos y que siempre estuvo a la sombra generosa de la administración pública, bien bajo las ramas protectoras del Estado mercantilista cepalino de una época pasada o bien del Estado neoliberal del presente. En contraposición a esta clase empresarial "blanca", que tomó el carácter de una burguesía comercial con ramificaciones en el terreno bancario-financiero, la nueva "burguesía de tez morena" -como la denominó Carlos F. Toranzo Roca-, surgida mayoritariamente de los estratos mestizos del cholaje, se inició en los negocios de intermediación comercial, transportes y servicios y se expandió rápidamente a otras áreas. Se destaca, por ejemplo, por no haber nacido al amparo del Estado y de su frondosa ayuda; no in-

23. Cf. entre otros: Esteban Ticona/Gonzalo Rojas/Xavier Albó, *Votos y Wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*, La Paz: Milenio/CIPCA 1995; Diego Cuadros (comp.), *La revuelta de las nacionalidades*, La Paz: UNITAS 1991.

24. En torno a la compleja temática de las autonomías provinciales y su relación específica con cuestiones étnicas cf. Claudia Corona de la Peña, *Planteos de Autonomía en América Latina*, en: NUEVA SOCIEDAD (Caracas), N° 147, enero/febrero de 1997, pp. 146-159.

vierte en gran escala en el exterior (ni por razones de seguridad) y dirige sus actividades hacia el interior de la nación; acumula y diversifica sus actividades (desde la construcción y de la pequeña industria hasta los alimentos y los textiles, sin incursionar en la banca ni los seguros ni las telecomunicaciones); no practica el consumo suntuario aristocrático de las antiguas élites, pero tampoco fomenta ninguna actividad cultural²⁵. Esta "burguesía chola o de tez morena" preserva códigos culturales, éticos y estéticos de las etnias aborígenes, de índole básicamente premoderna y no-occidental y anticospopolita; no ha desplegado aun actitudes elitistas y no conforma grupos de influencia para incidir sistemáticamente sobre la formulación de políticas públicas. Esta

"burguesía" es ciertamente proclive a la propiedad privada y al libre mercado, a los principios de eficacia y racionalidad, pero tiene preferencias políticas por partidos populistas como Ciencia de Patria (CONDEPA) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS)²⁶. Conforman, sin duda alguna, uno de los elementos del sincretismo cultural entre lo tradicional y lo moderno que se vienen perfilando en la actualidad boliviana.

Lo que los otros piden ya no constituye más la exigencia incomprensible de un *Otro* totalmente ajeno a la colectividad boliviana y empieza a ser percibido como los intereses legítimos de grupos diversos, curiosos a primera vista, pero equiparables a los segmentos ya bien establecidos en la sociedad boliviana.

25. Carlos F. Toranzo Roca, *Burguesía chola y señorialismo conflictuado*, en: Fernando Mayorga, Max Fernández: *la política del silencio*, La Paz: ILDIS/UMSS 1991, pp. 21-23.

26. *Ibid.*, pp. 24-27.

cántaro

cuestiones sobre desarrollo en el austro

Revista trimestral de la RED CANTARO

Editorial; Coyuntura: La economía en soletas (Marx Carrasco); **Tema Central:** ¿Cómo entender nuestra región?, Hacia una regionalización que consolide la paz (Numa P. Maldonado); Reportaje Gráfico; **Entrevista del Trimestre:** Cántaro entrevista al Dr. Miguel López; **Experiencias en la crisis:** Cultivo de hortalizas bajo invernadero (FEPP), Viveros volantes en Paute (CECCA); **Mujer:** Nosotras en la Constitución (Zonia Palán), Los derechos de las Mujeres en la nueva Constitución (Magdalena León), Michi me llaman (Fernando Ortiz V.); **Derechos Humanos:** 50 años de la declaración universal de los Derechos Humanos (Holger Dután); Medio Ambiente: El niño: círculo vicioso del deterioro ambiental (Juan Cuvil), Lo que el Niño se llevó (Cántaro), Una acción por la esperanza (Cántaro); **Denuncia:** Detrás de la migración austral (Cántaro); **Eventos:** Primer encuentro nacional de Gobiernos Locales, Vredeseilanden coopibo visita cantones azuayos, **Consultorio**, Libro del trimestre: El fantasma del populismo, **Ojeando, Desclrecuador.**

7 años de información sobre el desarrollo

Apartado 0101 11 34. Cuenca Ecuador - Telf. 88 56 39. Fax 88 10 22

Email: ofls@etapa.com.ec